DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL SALON PRINCIPAL

DE LA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

EN LA SOLEMNE

APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

el dia 18 de Octubre de 1851,

POR

El Ldo. Don Rafael Machado.

GUATEMALA.

IMPRENTA DE LA PAZ, EN EL PALACIO
DEL GOBIERNO.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN EL SALON PRINCIPAL

DE LA

UNIVERSIDAD DE S. CARLOS

EN LA SOLEMNE

APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1854,

POR EL

Lic. D. Rafael Machado.

Se imprime de órden del Supremo Gobierno.



GUATEMALA.

IMPRENTA DE LA PAZ, EN EL PALACIO DEL GOBIERNO.—1854.



Melior est enim sapientia cunctis pretiosissimis: et omne desiderabile ei non potest comparari.
Prov. cap. 8. *núm.* 11.

Señores:

Concluido ya el periodo de descanso que conceden los estatutos de esta Universídad hoy comienza el nuevo año académico y los maestros y los discípulos se preparan para continuar sus importantes tareas. A mis nacientes luces se ha confiado la oracion con que se da principio á los trabajos literarios; y yo reconocido á tan honrosa confianza quisiera que mis palabras fueran dignas de la funcion que celebramos de modo que hicieran una impresion profunda y saludable en el ánimo de la juventud que me escucha, á la que especialmente las dirijo.

Pero nada nuevo podré yo deciros sobre los beneficios de la instruccion pública. Su necesidad es

una verdad universal; la grande influencia que ha tenido en los progresos del género humano es bien conocida por todo el que haya considerado un momento cuales son las fuentes de la prosperidad pública y cuales las causas que han influido en su gradual desarrollo; y finalmente como contribuye la instruccion á la felicidad del individuo, bien lo sabe aquel que consagrando su vida á los buenos estudios ha encontrado en ellos lo que ninguna otra cosa le podria dar; la delicadeza del gusto, la paz del corazon, el contento del espíritu y las satisfacciones que una conciencia pura proporciona.

Dios distinguió al hombre entre todos los otros seres por haberle formado á su imágen y semejanza, dotándole de intelijencia y de razon; pero estas dotes inapreciables que constituyen la dignidad humana, no se desarrollan por sí solas como los árboles silvestres; ellas necesitan del cultivo de la instruccion, sin la cual la razon es como una antorcha apagada y la inteligencia se eleva muy poco sobre el instinto animal.

El hombre nace débil, desnudo, sin idioma propio y sin el instinto necesario para precaverse de tantos peligros como amenazan los primeros dias de su vida; necesita pues educacion física y para dársela, la naturaleza le ha provisto del mas cariñoso maestro: nace con un corazon de suyo inclinado al mal y que abriga el gérmen de las pasiones que mas tarde le pueden hundir en los abismos del crímen y la muerte, si no se le nutre desde temprano con las doctrinas de la moral

y los preceptos de la religion; de aqui la necesidad de la educacion moral: nace en fin con una inteligencia envuelta entre las tinieblas de la ignorancia y solo puede disiparlas la educacion intelectual. Sin educacion física el hombre no podria ecsistir, sin la moral mejor fuera que no existiera y sin la intelectual no llena su destino.

Entre todos los seres el hombre es el único susceptible de progreso, y la razon es no solo la superioridad de sus facultades intelectuales, sino tambien que es el único instruible. A la instruccion se debe sin duda alguna todo el progreso físico y moral; yo no niego que el hombre abandonado á sí mismo, algunos conocimientos puede adquirir y algunas verdades alcanzar. El tiene por precision que observar los objetos que en el mundo le rodean, la esperiencia despues le enseña á distinguirlos y la razon á emplearlos en su provecho. Por esto es que la observacion y la esperiencia son la primera fuente de los conocimientos humanos; pero si los hombres no aprendiesen mas que lo que su propia esperiencia les enseñase en la corta duracion de su vida, seria muy lento y limitado el desarrollo de su inteligencia y el mundo permaneceria estacionario. La naturaleza ha puesto una noble correspondencia entre las generaciones que se suceden: "ellas, dice un escritor, se ilustran sin verse y se enriquecen sin conocerse; las verdades útiles forman una masa eterna á la cual cada individuo lleva su tributo particular, bien seguro de que ningun poder será capaz de

quitarle la menor parte de este tesoro inagotable." La instruccion es la que realiza esta verdad, por que ella nos hace participar de ese tesoro á cuya formacion han contribuido las inteligencias de todos los siglos; y el hombre que sin instruirse se habria elevado muy poco sobre el instinto animal, por medio del cultivo de su inteligencia, logra llegar á la perfectibilidad para que nace destinado.

A la sombra de la instruccion se desarrollan todos los ramos que forman la riqueza pública. El labrador aprende en los principios de la ciencia agrícola, el modo de dar fertilidad á los terrenos mas estériles; de neutralizar la influencia poderosísima del clima; de recojer con menos costo mas tempranas y abundantes cosechas. El comerciante necesita saber cuales son las varias producciones de los paises, sus consumos, los gastos de la esportacion y tantas cosas como pueden influir en el resultado de sus especulaciones; y cuando tiene adquirido este caudal de conocimientos y ha resuelto las materias que deben ser obgeto de su tráfico, la ciencia es la que de antemano ha abierto las vias de comunicacion que deben facilitarle el tránsito, y ella la que debe conducirle en medio de los mares, salvando en pocos dias la inmensidad de las aguas del Oceano.

No menos que en la agricultura y el comercio, influye la ciencia en el progreso de la industria, porque ocupándose en el descubrimiento de las leyes que rigen la naturaleza, su ayuda ha de ser de la mayor importancia. Las matemáticas y las

ciencias naturales aplicadas á las artes, han sido la causa de que estas hayan progresado tan asombrosamente; y los útiles é ingeniosos descubrimientos que se hacen todos los dias, no son sino el preciso resultado de las aplicaciones de la ciencia. En comprobacion de esta verdad Balmes cita el ejemplo de la España, atribuyendo su atraso en cuanto á desarrollo material, al desprecio con que en ella se ha visto á las ciencias exactas y á las naturales; y nosotros podriamos añadir al ejemplo de la madre patria el de la nuestra, que encierra como aquella grandes elementos de riqueza; pero no han sido esplorados por la ciencia y por eso somos tributarios de las naciones estranjeras.

Tal es en pocas palabras la influencia de las ciencias en los ramos que forman la riqueza pública: ellas han impulsado la agricultura, facilitado y estendido el comercio, desarrollado la industria: por su medio se estraen los metales de la tierra y se abren nuevos consumos á la produccion: por su medio se ha aumentado y simplificado el trabajo, economizándose centenares de brazos y aumentándose el trabajo se aumenta la produccion y de esta nace la riqueza.

Muy importantes son, sin duda, los intereses materiales de los pueblos; mas no bastan por sí solos para llenar sus necesidades y formar su felicidad. El hombre es un compuesto de alma y cuerpo, y la sociedad es un conjunto de hombres, que tiene como el individuo, una parte moral sobre la cual derrama tambien la instruccion su bienhechora in-

fluencia.

La religion sin la cual la sociedad no encierra sino elementos de ruina, no se propagaria sin la enseñanza que el divino maestro encomendó espresamente á sus apóstoles: los sucesores de estos tampoco podrian cumplir con su sagrado ministerio, si no fueran instruidos para poder enseñar. Las leyes son otra necesidad de las naciones, porque en vano se habrian reunido los hombres en sociedad sostituyendo el órden público á la ignorancia y al desafuero, si no hubieran venido en su auxilio las leyes y con ellas los principios inalterables de la justicia. Pero solo la instruccion puede dictar las buenas leyes y establecer en ellas los buenos principios; solo ella puede aconsejar á la política, ilustrar á la magistratura, dirijir á los hombres de todas las profesiones, y en suma, á todas las clases que componen el Estado.

"¿No se estimarán en nada, dice Jovellanos, las calidades morales de una sociedad? No tendrán influjo en la felicidad de los individuos y en la fuerza de los Estados? Pudiera creerse que no, en medio del afan con que se busca la riqueza y la indiferencia con que se mira la virtud. Con todo, la virtud y el valor deben contarse entre los elementos de prosperidad social. Sin ella toda riqueza es escasa, todo poder es débil. Sin actividad ni laboriosidad, sin frugalidad ni parsimonia, sin lealtad y buena fé, sin probidad personal y amor público, en una palabra, sin virtud ni costumbres, ningun Estado puede prosperar, ninguno subsistir. Sin ellas

el poder mas colosal se vendria á tierra, la gloria mas brillante se disipará como el humo."

Pues he aquí, señores, otra fuente de prosperidad pública cuyo orígen es la instruccion. En efecto, aunque á la educucion moral corresponde formar el corazon, tambien contribuye á este fin la educacion intelectual. La ignorancia es el mas fecundo orígen de la corrupcion y de los vicios. Por una ley física de nuestro ser, el mucho desarrollo de alguna de nuestras facultades es casi siempre con algun perjuicio de las otras; asi es que cuando en el hombre se desenvuelven de una manera particular las facultades superiores, es muy natural que mengüe la fuerza de las pasiones groseras de que se originan los vicios. Mientras mas ilustrado esté el entendimiento, mejor conocerá la belleza de la virtud; mientras mejor la conozca, mejor dispuesto se encontrará á practicarla. La elevacion de las ideas está por lo comun en correspondencia con la elevacion de los sentimientos, y la elevacion de estos ó nace de la virtud, ó predispone para ella el corazon.

Apenas puede concebirse que haya quien considere como un mal, el que se generalice la instruccion. Oigamos á Balmes sobre tan importante asunto. "Creen algunos que los grandes talentos y el mucho saber propenden de suyo al mal; esto es una especie de blasfemia contra la bondad del Creador. ¿La virtud necesita acaso las tinieblas? Los conocimientos y las virtudes de la criatura no emanan acaso de un mismo orígen,

del piélago de luz y santidad que es Dios? Si la elevacion de la inteligencia condujese al mal, la maldad de los seres estaria en proporcion con su altura ¿adivinais la consecuencia? por qué no sacarla? La sabiduría infinita seria la maldad infinita, y heos aqui en el errror de los maniqueos encontrando en la estremidad de la escala de los seres un principio malo. Pero ¿qué digo? peor fuera este error que el de Manes, pues que en él no se podria admitir un principio bueno. El genio del mal presidiria sin rival, enteramente solo, á los destinos del mundo; el rey del averno deberia colocar su trono de negra lava en las esplendentes regiones del empíreo."

Mas atento el sabio, dice D' Aguesseau, á observar las costumbres de los grandes hombres que á admirar sus luces, qué estímulo no dejan sus palabras en su espíritu? qué santa emumulacion no encienden sus acciones en su corazon?

Por eso nuestros padres estaban animados por la virtud; por eso una noble emulacion hacia á Roma y Atenas mútuamente rivales de su gloria; ellos querian esceder á Arístides en justicia, á Phocion en constancia, á Fabricio en moderacion y al mismo Caton en virtud.

Y si los ejemplos de sabiduria, de grandeza de alma, de generosidad, de amor á la patria, se han vuelto ya mas raros que nunca, es porque la molicie y vanidad de nuestra edad, han roto los nudos de esta dulce y útil sociedad que la ciencia forma entre los vivientes y los ilustres muer-

tos, cuyas cenizas reanima para formar de ellos el modelo de nuestra conducta."

Es cierto que ha habido hombres cuya instruccion es innegable y que sin embargo han sido perjudiciales; pero prescindiendo de que las escepciones no pueden formar regla, tales hombres no han sido verdaderamente ilustrados, porque no merece el nombre de instruccion la que trastorna los principios mas ciertos y desconoce las verdades mas santas. El objeto de todas las ciencias es encontrar la verdad; la sabiduría que se aparta de ella no merece este nombre, y el que propaga el error no enseña sino que corrompe.

De aqui nace la necesidad de que se generalice la sólida y verdadera instruccion, antídoto de la falsa sabiduria y único dique que se puede oponer á sus estragos. Toda la felicidad pública depende de que la instruccion se generalice y se mejore; sin ella no hay progreso material, ni costumbres, ni virtudes, por que estas no se conocen y sin conocerlas no se pueden practicar. Los que difunden los conocimientos útiles, son pues, los que hacen á los pueblos el mas grande y positivo beneficio: y la indiferencia en una materia tan vital será la indiferencia mas culpable.

Prescindiendo de todas estas consideraciones es preciso que tambien reconozcamos que los estudios son para el individuo una fuente peremne de utilidad, de ornato y de placer. Ciceron defendiendo al poeta Archias, dice que los estudios alimentan á los jóvenes, deleitan á los ancianos, dan

lustre á la prosperidad y en la adversidad nos sirven de asilo y de consuelo; divierten en el hogar doméstico, no sirven de embarazo fuera, viajan y duermen con nosotros. El orador romano debe haberlo conocido por su propia esperiencia cuando perseguido en el mundo político corrió con el candor de un niño, valiéndome de las espresiones de Mr. Berrier, á abrazarse de la estátua de la filosofia.

Los estudios al mismo tiempo que perfeccionan la obra de Dios y elevan hasta él nuestra pobre inteligencia, son efectivamente el único placer que nunca cansa ni produce hastío, porque su influencia se derrama solo en el espíritu y al mismo tiempo le perfecciona. El sabio nunca está solo en su retiro ni estrangero en la sociedad: en su inmensa variedad los estudios le muestran oja por oja el gran libro de la naturaleza, y le hacen penetrar en sus mas ocultos secretos y en sus mas profundos arcanos. Le remontan á los primeros dias del mundo y desde entonces le reproducen escena por escena, la marcha de la humanidad y la existencia de la naciones desde su nacimiento hasta su decadencia y su ruina. Y sacándole de este mundo como si fuera una escena reducida, le presentan la creacion entera, llevándole aun mas arriba de los astros que giran sobre su cabeza. ¡Cuantos objetos se ofrecen á la consideracion del sabio! ¡Cuantas fuentes de tranquilos é inocentes placeres encuentra en el estudio de Dios, de sí mismo y de la naturaleza, que son fuentes ce-

gadas para todo el que no ha cultivado su entendimiento con el estudio de las ciencias!

Si tan grande es, Señores, la influencia de la instruccion en la felicidad pública y en la del individuo, grande es tambien la necesidad de la enseñanza que es el orígen de la instruccion. Algunos economistas han creido que para fomentar las artes industriales, el medio único es dejarlas libres y abandonadas al interes individual que siempre sabe mas que la ley; pero este principio nunca pudiera estenderse á la instrucion pública que demanda mas que otros ramos, una proteccion especial. El sacerdote, el abogado, el médico, ejercen una especie de magistratura; y por eso la autoridad debe velar en la formacion de los profesores de unas ciencias que tienen una influencia tan trascendental y directa en el órden social.

Bien conocieron estas verdades nuestros antepasados que fundaron esta Universidad y la dotaron generosamente. Los nombres del Ilmo. Sr. D. Francisco Marroquin y del capitan D. Pedro Crespo Suarez, merecen especialmente que todos los amigos de la instruccion pública los recuerden con amor y gratitud.

Ellos fueron quienes mas contribuyeron á la fundacion de este antiguo establecimiento literario, que es el único entre nosotros en que se enseñan públicamente las facultades mayores: en él deben formarse los hombres de todas las profesiones y en él se han formado en efecto los sacerdotes mas instruidos, los médicos mas hábiles,

os jurisconsultos mas consumados, y los literatos mas célebres que ha tenido nuestro pais.

Sin embargo, fundada la Universidad hace dos siglos, y bajo los auspicios de los monarcas españoles, preciso es confesar que hoy no se encuentra en el estado floreciente que los buenos guatemaltecos desearian; y que si tan necesario establecimiento existe todavia, es debido al celo y amor á la juventud del ilustrado Rector actual, á su ilustre antecesor y al desinteres y patriotismo de los señores catedráticos no suficientemente recompensados.

Rentas suficientes para remunerar el trabajo de los que se dedican á la enseñanza, y aumentar la biblioteca que tiene tantos años de atraso, es sin duda, la primera necesidad que se siente y debe remediarse, porque sin rentas ninguna corporacion puede subsistir. El plan de estudios es incompleto y demanda tambien reformas. Debe unirse al estudio de las ciencias el de la literatura y consiliarse la profundidad de los estudios antiguos con la variedad y estencion de los modernos. El derecho romano y la ciencia de la legislacion, son estudios indispensables para que el abogado penetre en la filosofia del derecho. La historia, el derecho público, el de gentes, el arte de bien decir y la economía política, si eran ciencias innecesarias bajo el sistema colonial, hoy deben ser familiares para los hombres de casi todas las profesiones y estados. Solemnidad en los actos públicos, rigor y justicia en exámenes, honores á los que se

dedican á la penosa tarea de la enseñanza, estímulos y premios para la juventud estudiosa, es lo que á mi juicio se necesita en esta corporacion para que se recojan de ella todos los frutos que tanto necesita el porvenir. Sin duda, persuadido de estas verdades nuestro Gobierno hace tiempo que se ocupa en el importante asunto de las reformas de esta Universidad. ¡Ojalá que puestas cuanto antes en práctica llenen todas las necesidades de la época actual!

Mientras tanto, jóvenes amigos, venid á continuar vuestras tareas sin que nada sea capaz de entibiar vuestra constancia y aplicacion. Recordad que el hombre vale lo que sabe y solo la ciencia acompañada de la virtud le puede elevar sobre el nivel de los demas. Reflexionad en fin, que los placeres á que la juventud nos arrastra, que pudieran distraeros del estudio, son estériles y fugitivos y tal vez traen en pos de sí remordimientos y amargura: mientras que los laureles de la sabiduria ni en el sepulcro se marchitan y solo en la sólida y verdadera instruccion, se encuentra vinculada con la prosperidad pública la felicidad individual.

He dicho.